

---

**EDITORIAL****Identidades en tensión**

¿Cuál es nuestra tribu? ¿Por qué somos diferentes de otros, de otras, y al mismo tiempo estamos, en teoría, cada vez más conectados con ellos, con ellas? En esta edición de *Estudios sociales* abordamos, de forma amplia, el espinoso tema de la identidad, de las identidades: cómo cambian, cómo se conectan o cómo se repelen entre sí.

Nuestros grupos de referencia configuran, en buena medida, quiénes somos. Pero cada vez es más difícil conectar y estar seguros de a cuál o a cuáles colectivos pertenecemos. Se nos dice que somos parte de la aldea global y a la vez somos excluidos de unos espacios de bienestar y privilegio. Y queramos o no, excluimos o contribuimos con la exclusión de otros de nuestros propios espacios seguros de bienestar.

Las identidades tradicionales, e incluso las más posmodernas, están, entonces, en constante tensión, reconversión y ruptura. No se trata de aferrarnos a ideas esencialistas de la identidad, sino de comprender cómo todos los esencialismos han sido, son ¿y serán? ingredientes fundamentales de autocomprensión con los cuales se tejen de modo conflictivo y cambiante los proyectos de vida colectivos.

Un ser humano sin identidad o identidades es, si tal cosa existe, un ser sin tribu, sin grupos de referencia. Podemos preguntarnos: ¿podrá construir entonces la vida, la solidaridad y el sentido de sí mismo una persona así desarraigado?

La idea de ser «un ciudadano, una ciudadana del mundo», una persona con aspiraciones a lo universal, no anula esta necesidad de identidad colectiva, de ser parte de grupos de referencia. ¿Eres parte de un pueblo, una nación, un Estado, un grupo que se identifica por su actividad económica o por sufrir con otros una misma opresión?

Las identidades no son lugares etéreos y románticos que nos unen con otras almas. Son espacios de construcción política, de solidaridad para luchar contra opresiones y también de colaboración para avanzar hacia las sociedades que queremos. Y son también, nuestras identidades y las ajenas, espacios de opresión, que sirven para usar privilegios con el fin de discriminar a otros.

Así, los blancos decidieron que ellos lo eran y que otro conjunto de seres humanos sería calificado como negro a partir de su color de piel, y que estas cualidades servirían para justificar su lugar en la producción económica y la sociedad. Del racismo, como sistema político, han nacido diversas identidades.

En un mundo cambiante no es tan fácil, como en el ejemplo del racismo, ubicar las identidades, y las opresiones que a veces llevan consigo. En el momento de editar esta revista, con una cierta dilación en el cronograma de trabajo, el mundo, que ya estaba de por sí convulsionado, se sacudió aún más por el momento de incertidumbre sanitaria y económica que trajo la pandemia de la covid-19.

Creemos que pensar las identidades que nos conectan con otras y con otros es un imperativo académico, para tratar de comprender mejor el mundo. ¿Cómo transformar lo que no se entiende?

En la edición 160 de nuestra revista, la reflexión sobre las identidades dominicanas empieza resistiendo el embate de los vientos de la colonialidad del poder. Tenemos discursos ultranacionalistas que excluyen de la idea de la «identidad dominicana» a un numeroso grupo de personas de ascendencia haitiana, pues se les asocia en la opinión pública con ese «otro» contra quien se formó lo que se representa en los discursos oficiales como identidad nacional. La consecuencia práctica de tal exclusión es la negación de derechos fundamentales ciudadanos de una parte del actual pueblo dominicano. Este tema lo aborda Riamny Méndez Félix en el ensayo «Ciudadanía anulada».

En un registro epistemológico que pone en perspectiva histórica la problemática anterior, Yuderkys Espinosa realiza, desde el feminismo decolonial, «una genealogía del surgimiento del sujeto colonial y su racialización a través de una serie de productos culturales producidos desde el siglo XV en adelante por las ciencias y las artes europeas, en donde las representaciones de la América salvaje se configuran como territorio de conquista», en palabras de la autora.

A seguidas, la reflexión se mueve hacia el terreno de la economía y la producción de bienes y servicios, es decir, a las bases materiales de la sociedad, con el artículo «La condición postfordista», de Mario Di Giacomo. El filósofo venezolano radicado recientemente en el país analiza, con Marx de fondo, cómo la idiosincrasia de muchos trabajadores y trabajadoras cambia al difuminarse los límites de los espacios y formas de trabajo tradicionales en nuestra época digital, de trabajos a distancia, en entornos virtuales que alegremente calificamos de colaborativos. Plantea el autor que «la crisis de la sociedad del trabajo históricamente constituida señala la disolución de un límite, de una frontera y de espacios perfectamente delimitados».

En el siguiente artículo, Mónica Espailat Lizardo nos presenta los límites del Estado-nación y de la diáspora que produce para incluir a segmentos de la población que se apartan del ideal construido por las élites dominantes, en su ensayo «Suspicious Movements: Diaspora, Queer & Deferred Belonging in the Dominican Republic».

¿Qué lugar ocupa lo *queer* y lo afro en el imaginario de identidad nacional creada por las élites dominicanas? «The modern nation-state and its apparatuses, its institutions and systems of surveillance and marking, are an anti-queer project. In the Dominican Republic it is also an anti-Black one», sostiene la autora.

Adentrándonos en territorio nacional, Rafael Emilio Yunén analiza la identidad territorial de la región a la que cariñosamente llamamos «línea noroeste» para responder a la pregunta, ¿puede una zona periférica como Montecristi y la línea noroeste convertirse en factor de desarrollo local y regional? El artículo nos muestra, pues, cómo comprender que la integración de una región puede resultar beneficiosa si consigue articularse equitativamente a dinámicas de organización política del territorio que la desbordan.

Para complementar los trabajos anteriores desde la perspectiva ética, y con el deseo de responder a la segunda pregunta kantiana: «¿Qué debemos hacer?», se publica el artículo de Francisco Javier Martínez sobre la política y el bien común a la luz de la doctrina social de la Iglesia. Ningún abordaje de la identidad, que por definición se inclina a la particularidad y a la singularidad, podrá cumplir su tarea humanizadora sin equilibrarse con una perspectiva práctica universalista. Ahora bien, para que este universalismo no se convierta en un totalitarismo avasallador deberá respetar de manera prudente lo

particular y singular de las identidades en perspectiva intercultural. En esta tensión se coloca la tradicional categoría de bien común, que nos viene desde Aristóteles a través del tomismo subyacente en la doctrina social de la Iglesia. Martínez se propone reinterpretar el bien común en clave de derechos humanos para evitar tanto la manipulación como la romantización de la actividad política.

En la parte de los ensayos, volvemos a insistir en otra perspectiva sobre lo universal, es decir, sobre aquello que trasciende los regionalismos y nacionalismos y nos conecta con todas las personas. El ensayo de Rudolf Widmer Sennhauser, «La reconciliación de los hombres y las mujeres con lo humano. Un acercamiento a la desalienación en Frantz Fanon» analiza la obra de este gran pensador martiniqueño en su búsqueda de justicia, libertad y solidaridad. A diferencia de la lectura poscolonial predominante, la exposición de Widmer presenta el pensamiento de Fanon como la mejor muestra de que la vocación por lo universal no tiene por qué oponerse a las identidades regionales, pues fue, sin lugar a dudas, un caribeño universal, a quien hay que releer para entendernos y conectarnos con el mundo que a veces puede ser una extraña, fría y distante aldea global en la que todos y todas somos extranjeros. Ciertamente, pocas veces, salvo en el bovarismo y el exotismo típicos de las propagandas turísticas, se piensa la realidad dominicana desde una clave caribeña y universal, conservando al mismo tiempo la sensibilidad hacia los sectores históricamente marginados o no reconocidos.

Seguimos esforzándonos para que *Estudios sociales* sea un espacio plural que une la preocupación por la diversidad y la equidad con la tensión tan humana entre lo particular y lo universal. Seguimos invitando cordialmente a escribir en nuestra revista y anunciamos, con alegría, que, después de superar unos problemas informáticos, los números anteriores se encuentran nuevamente disponibles en la web en esta dirección URL: <https://estudiossociales.bono.edu.do> .